



PEDRO FLEITAS

KANKAKU

UNRYU

寧神

KANKAKU 23
JULIO 2009

SERENIDAD

Nací enamorado de la especie humana, sonriendo a cada ser sin ver las diferencias. Con serenidad miraba a todos los que se me acercaban y me acurrucaban, mientras cada abrazo y cada beso lo convertía en amor. Un amor sin condiciones abierto a todo reflejo del corazón del que enfrente se encontraba.

Nací y nací con el ferviente deseo de ayudar a otros. En aquel entonces, todavía, no tenía métodos, pero tenía lo más importante, el deseo altruista de hacerlo y la pureza más brillante que te da la inocencia.

La serenidad, sí, la serenidad, solo ella nos permite estar en paz con el resto del mundo, sólo ella te permite estar en paz contigo mismo. Esa serenidad es un secreto a veces, un grito fundido con el sonido del silencio, que mantiene oculto de los que solo miran superficialmente sin hacer un esfuerzo para hundirse en el silencio del secreto.

Sí, la serenidad es el secreto. Esa serenidad es la que me ha impedido desenamorarme del ser humano aún cuando cada día, cada instante siento como la mayoría de nuestra especie, la humana, vive agarrada como un parásito a la violencia, a la rabia, a la ira y al rencor.

Sí, a veces, me gustaría encontrar el otro secreto, el secreto de cómo desenamorarme del ser humano, porque lo que veo no me gusta y lo que respiro me asfixia, pero es la serenidad y la inocencia que conforma su núcleo la que hace que resista a la tentación de buscar el otro secreto.



En el Tai Kai Colombia. Foto: Santiago Torres

Deseo, fervientemente, que tomemos conciencia de la importancia de practicar el no-enfado, la no-ira, el no-apego, la no-aversión, el no-odio y el no-rencor, Como el humo, que holgadamente, se esfuerza por salir de la chimenea para fundirse con el cielo, sé con certeza que si desarrollamos todas estas cualidades nuestros miedos y temores se fundirán eternamente con el cielo azul que a todos nos espera.

Pedro Fleitas González
31 de Mayo del 2005 En un día ávido para conseguir la serenidad



PEDRO FLEITAS

KANKAKU

UNRYU

寧神

KANKAKU 23
JULY 2009

SERENITY

I was born in love with the human species, smiling at each being without seeing the differences. With serenity I stared at everyone who came near me and cuddled me, while I turned each embrace and each kiss into love; an unconditional love, open to the reflection of the heart of whoever was in front.

I was born, and I was born with a burning desire to help others. Back then I didn't have yet the methods, but I had the most important thing: the altruist desire to do it and the brightest purity bestowed by innocence.

Serenity, yes, serenity, only it allows us to be in at peace with the rest of the world, only it allows you to be at peace with yourself. That serenity is an open secret, a faucet fused with the sound of silence, which stays hidden from those who only look superficially, without making the effort to plunge into the secret of silence.

Yes, serenity is the secret. Serenity has prevented me to fall out of love from humanity, although every day, every instant, I feel how most of our species, the human species, lives holding on like a parasites to violence, anger, rage and resentment.

Yes, sometimes I would like to find the other secret, the secret to fall out of love from human beings, for I don't like what I see and what I breathe suffocates me; but it is serenity and the innocence that constitutes its core that makes me resist the temptation to search for the other secret.



En el Tai Kai Colombia. Foto: Santiago Torres

I fervently wish that we become aware of the importance of practicing no-anger, no-rage, no-attachment, no-aversion, no-hate and no-resentment. Like smoke, which comfortably makes its way through the chimney to fuse with heaven, I am certain that if we develop all these qualities, our fears and apprehensions will eternally fuse with the blue sky that awaits us all.

Pedro Fleitas González
May 31st 2005
In a day eager to attain serenity